



Pablo Chiuminatto



Pastel sobre papel 53cm x 70cm 1993.

Desde años vengo siguiendo la evolución artística de Pablo Chiuminatto y he adquirido muchas de sus obras. Por ello, debo comenzar por declarar que no escribo desde la distancia neutral del crítico, sino a partir de la proximidad (e inevitable parcialidad) del coleccionista.

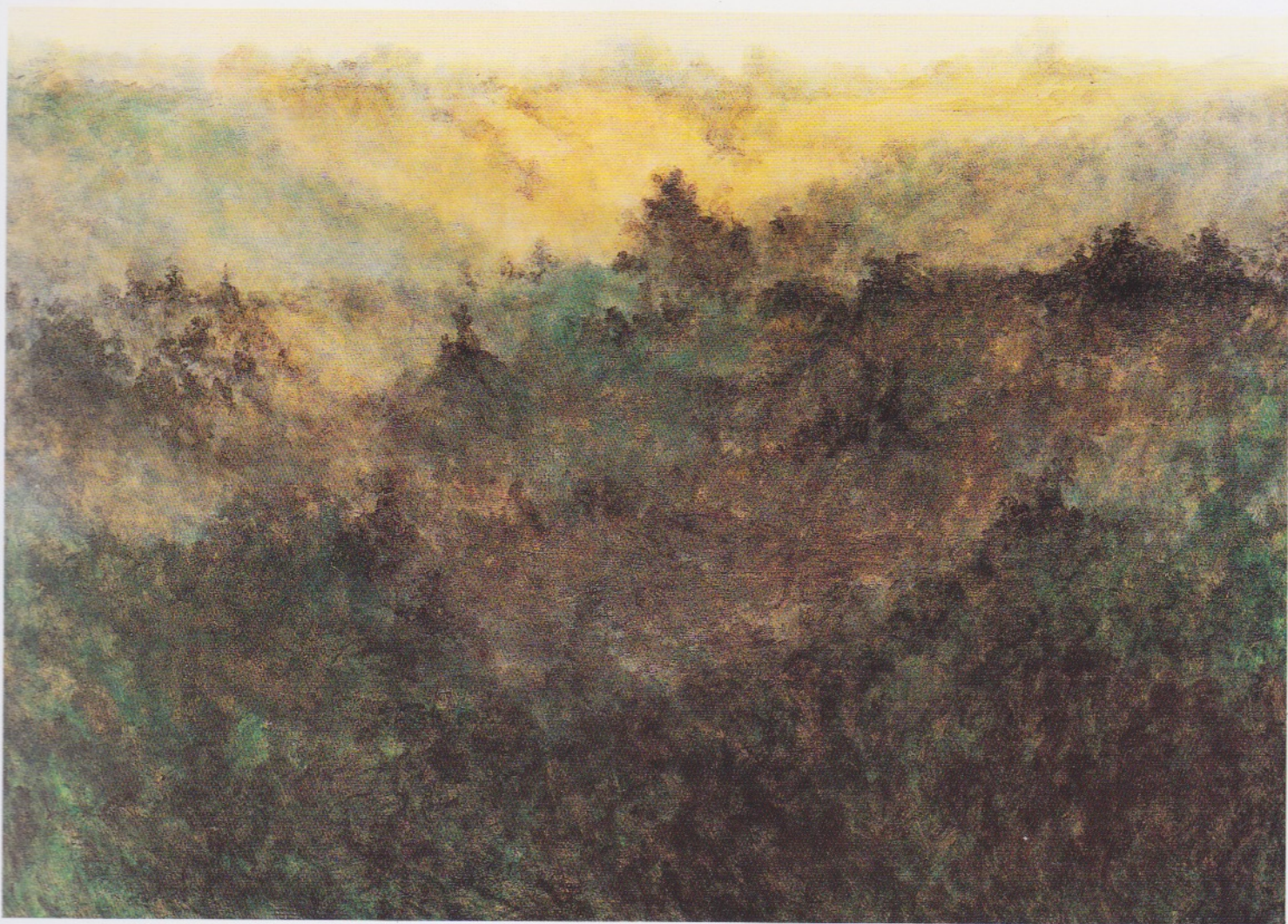
A lo largo de estos años cada visita al taller de Pablo, empezando por la primera, a fines de 1986, ha sido algo así como una revelación. Lo mismo les ha sucedido a los amantes del arte, chilenos y extranjeros, que a veces me han acompañado. Es la reacción característica que se siente frente a cada nuevo paso en el camino de un artista de verdad.

Por "artista de verdad" entiendo no sólo aquel que posee lo que corrientemente se conoce como talento. No cabe duda que Pablo lo tiene. Pero como decía Ernesto Sábato, junto con ese rasgo básico, el artista de verdad reúne otros, como la tenacidad y el afán de profundizar, esto es, el impulso constante de ir más allá, de tomar los hallazgos como plataforma para nuevas búsquedas.

Pablo posee no sólo tenacidad, sino una feroz disciplina. Trabaja constantemente, filtra con rigor su propia producción y experimenta sistemáticamente con distintos medios y soportes hasta el punto de llegar a fabricar su propio papel.

En lo que concierne al impulso constante de ir más allá, una mirada superficial a las obras aquí expuestas nos llevaría a engaño. Aparentemente representan un cierto tradicionalismo figurativo, con la excepción algunos paisajes elípticos y casi monocromáticos. Tal conclusión sería falsa, porque el desarrollo del mundo del arte, en tiempos recientes, ha ido alterando el sentido común de lo que es progreso.

En efecto, mirados retrospectivamente, es asombroso hasta qué punto los sucesivos descubrimientos del arte moderno se ven hoy no tanto como rupturas con el pasado, sino como un avance dentro de un continuo que asimila y reconoce íntegramente la herencia artística universal, para poder así llevarla un paso más allá. Los mejores artistas modernos sentían respeto por la tradición porque, al decir de Franz Marc, la tradición no consiste en usar el sombrero del abuelo, sino en comprarse prendas nuevas, tal como en su oportunidad lo hizo el abuelo.



Acrílico sobre tela 114cm x 162cm 1993.

Estos artistas tenían también profundo respeto por el oficio y exploraban incansablemente sus distintas facetas. En el rigor de un cuadro de la etapa madura del Mondrian, con sus ángulos rectos, sus austeros blancos, negros y colores primarios, palpita la historia de toda su paciente evolución anterior, desde sus realistas crisantemos, preñados de geometría subyacente, hasta su serie de los árboles, progresivamente reducidos a una estructura esencial, que desembocó en sus primeros cuadros abstractos.

Sin esa historia se pueden hacer cientos de pinturas con ángulos rectos y colores primarios, pero no se puede pintar un Mondrian.

Desde hace algunas décadas esta comprensión de la senda del progreso del arte ha tendido crecientemente a trastocarse. Con las dignas excepciones de siempre, los artistas que hoy se sienten de vanguardia en realidad están sometidos a un "¿Qué dirán?" de distinto signo. Lo nuevo ya no asusta. Por el contrario, ha pasado a ser la norma, lo que era antes el sombrero del abuelo. Entendida así, la vanguardia se transforma en mero vanguardismo, una nueva manera de jugar a la segura. Con tal actitud, muchos de los supuestos avances en el lenguaje artístico de hoy son simples chisporrotazos efímeros, sin un sustento en la herencia del arte y en un mínimo sentido de oficio que les den el carácter de verdadero adelanto. El vanguardismo deviene en moda y establishment.

Pablo Chiuminatto también comenzó, hace ocho o nueve años, a pintar y dibujar como si la historia comenzara con uno mismo. Una actitud no sólo comprensible, sino bastante inevitable para un artista que cumplió 20 años a mediados de la década pasada. Pero Pablo nunca cayó en fórmulas fáciles ni se hizo trampas. Todo lo contrario.

Sus obras de esa época respondían a un impulso expresionista lacerante, inmediato, en colores directos y urgentes. Abundaba la representación de figuras antropomórficas, simples como caricatura o como signo, y torturadamente contorsionadas, en su afán desesperado de adentrarse en sí mismas. Las preguntas del artista estaban fuera del contexto de la historia del arte y de la historia misma de las preguntas. Sin embargo había en esas obras una fuerza incontestable, una capacidad de crear imágenes inmediatamente golpeantes y memorables, y una actitud individual en el mejor sentido de la palabra, esto es, de seguir el propio camino, como uno siente que está marcado.



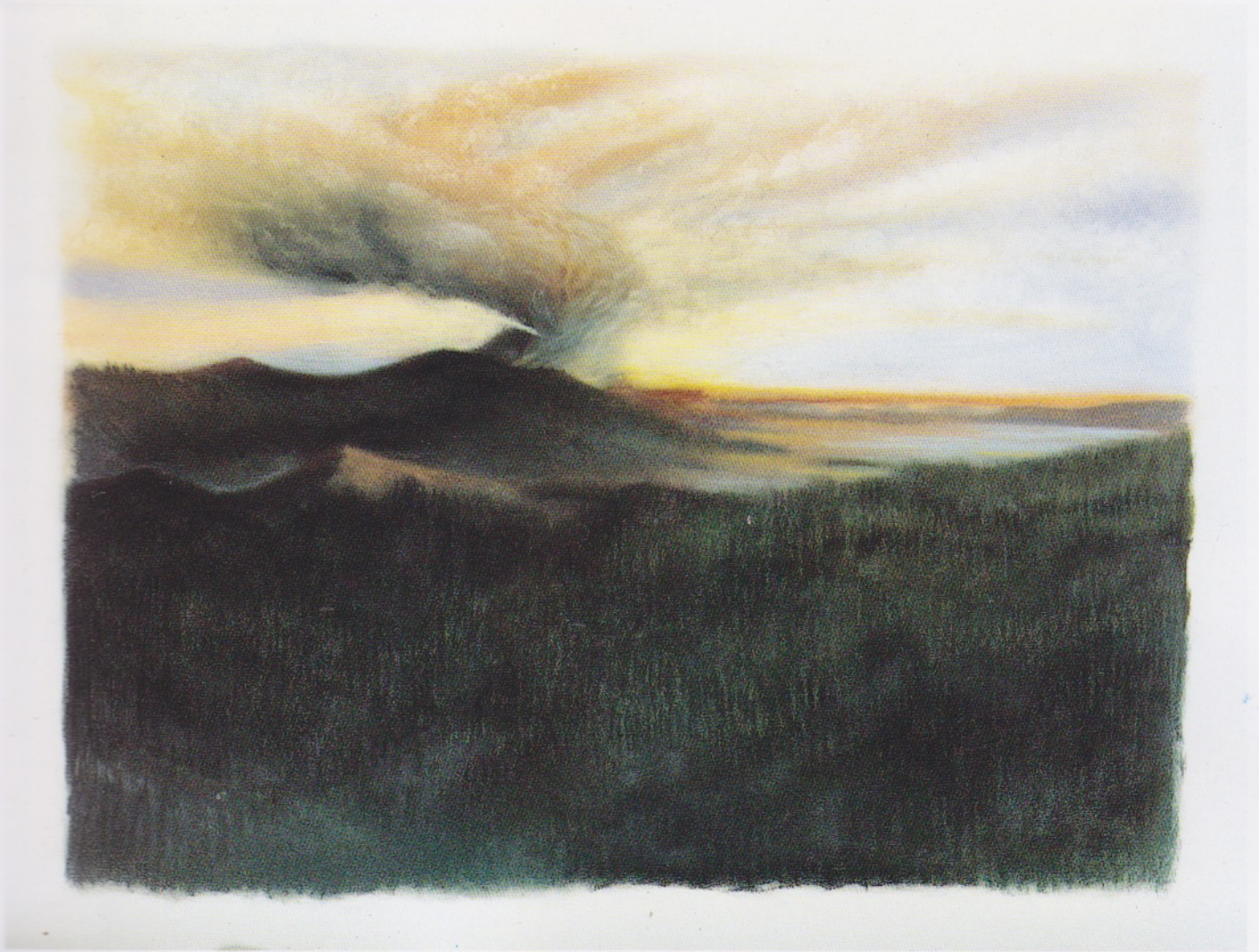
Acrílico sobre tela 114cm x 162cm 1993.

Con los años, Pablo decidió emprender sistemáticamente una senda en el sentido inverso (aunque dado que las señalizaciones están trastocadas es, en el fondo, en el mismo sentido) al que emprendieron los maestros del pasado. Aquellos partieron desde la absorción cabal de una herencia y avanzaron hacia su transformación. Los artistas verdaderos de hoy parten muchas veces de un actitud de divorcio con el pasado, y su avance consiste en volver a recorrerlo, no para repetirlo mecánicamente, sino buscando también transformarlo, a través de una mirada de hoy.

Tal mirada de hoy no puede sino ser hija de unos tiempos que han absorbido demasiada historia instantánea y demasiada producción cultural, mucha de ella indigerible, a una velocidad de pulsación digital y a un grado de saturación que han ido creando una fuerte necesidad de recapitulación y reordenamiento. Es, por tanto una mirada algo fatigada, algo autorreferente, consciente de su propia autoconciencia. Pero depende de la irreductible personalidad de cada artista hasta qué punto es también una mirada curiosa e innovadora; hasta qué punto retoma, a través de un recodo, el camino de genuinos avances.

La cuidadosa selección que nos presenta Pablo Chiuminatto de su obra reciente es testimonio de la calidad de su mirada y de su búsqueda. Así como en los cuadros de los mejores artistas abstractos del pasado se anidaba su historia propia como artista y la herencia misma del arte, en estos trabajos de aparente mero vuelo figurativo vibra la búsqueda pasada de Pablo Chiuminatto, su escrupuloso escrutinio del patrimonio plástico, y el anuncio de pasos por venir. Pablo no está comprometido necesariamente con una veta realista tradicional, como ya se insinúa en algunos de los cuadros expuestos, que establecen asociaciones, de un tipo de estética muy contemporánea, con los originales de la fotografía y con los bosquejos de las ilustraciones de viajes. Más bien Pablo se ha metido de lleno a vadear esta corriente del oficio y de la historia del arte, sin preocuparse de si sus obras pueden ser superficialmente tachadas de fácilmente bellas, ni si algunos cuadros parecen vulnerables a la acusación de kitsch, ni de nada parecido.

En esta etapa de la obra de Pablo Chiuminatto, la mirada de paisajistas chilenos como Jarpa o Valenzuela Llanos se cruza con la del gran romántico alemán Caspar Friedrich, o la de los paisajistas ingleses, y además, con la obra de artistas más contemporáneos, como Gerhard Richter. En lo técnico, con igual libertad Pablo sigue el consejo de Friedrich - de pintar un

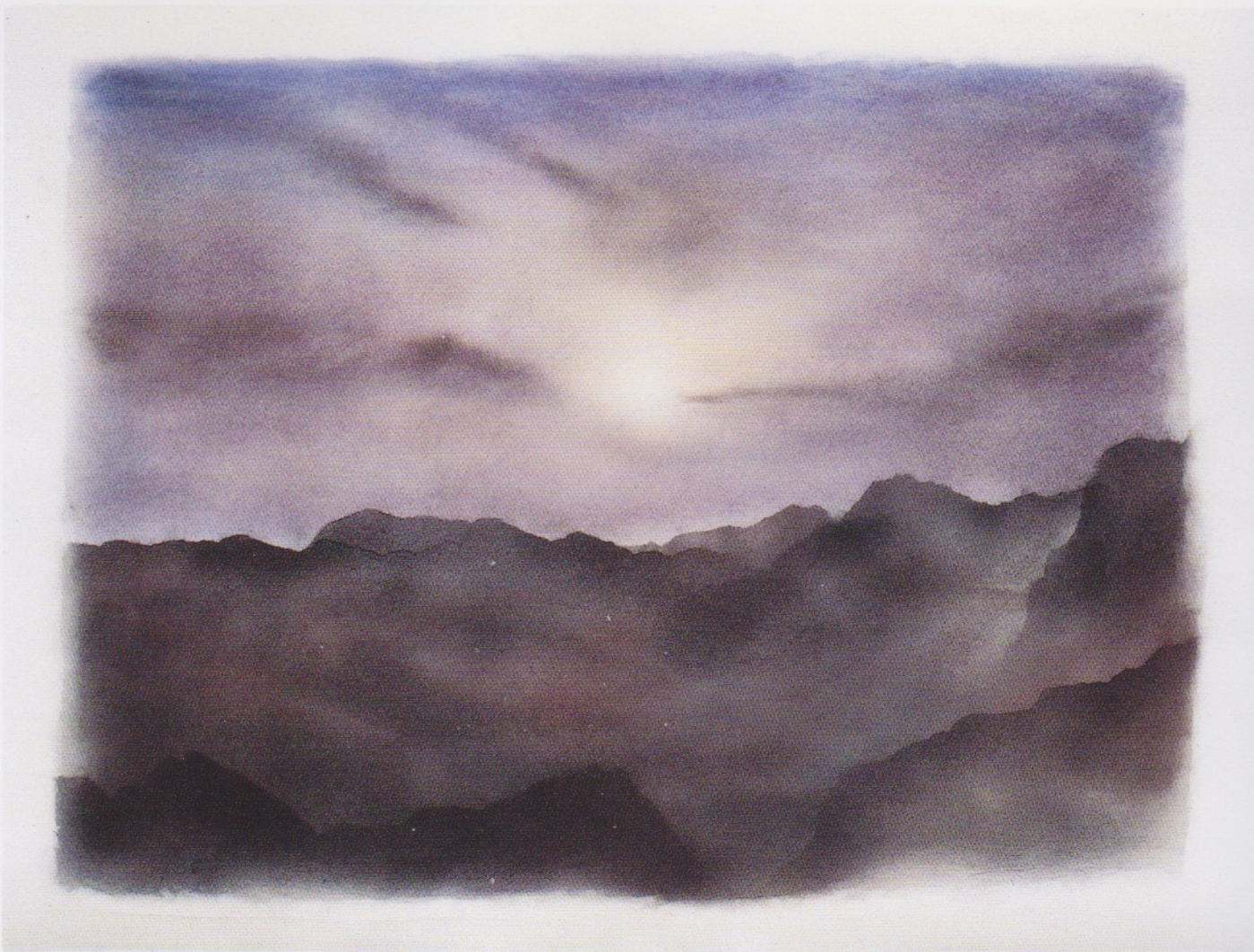


Pastel sobre papel 53cm x 70cm 1993.

bosque de pinos completo y después cubrirlo de niebla, para que se sienta que realmente es un bosque - o bien introduce, en otros cuadros, soluciones formales muy propias.

Asistimos así, con complacido asombro, a una nueva fase de un notable artista, que progresa con decisión, con respeto por la trayectoria recorrida, tanto por él como por tantos otros, y con el saludable desprejuicio de ir echando mano a lo que le sirva, en su constante empuje hacia adelante.

José Zalaquett
Febrero 1994.



Pastel sobre papel 53cm x 70cm 1993.



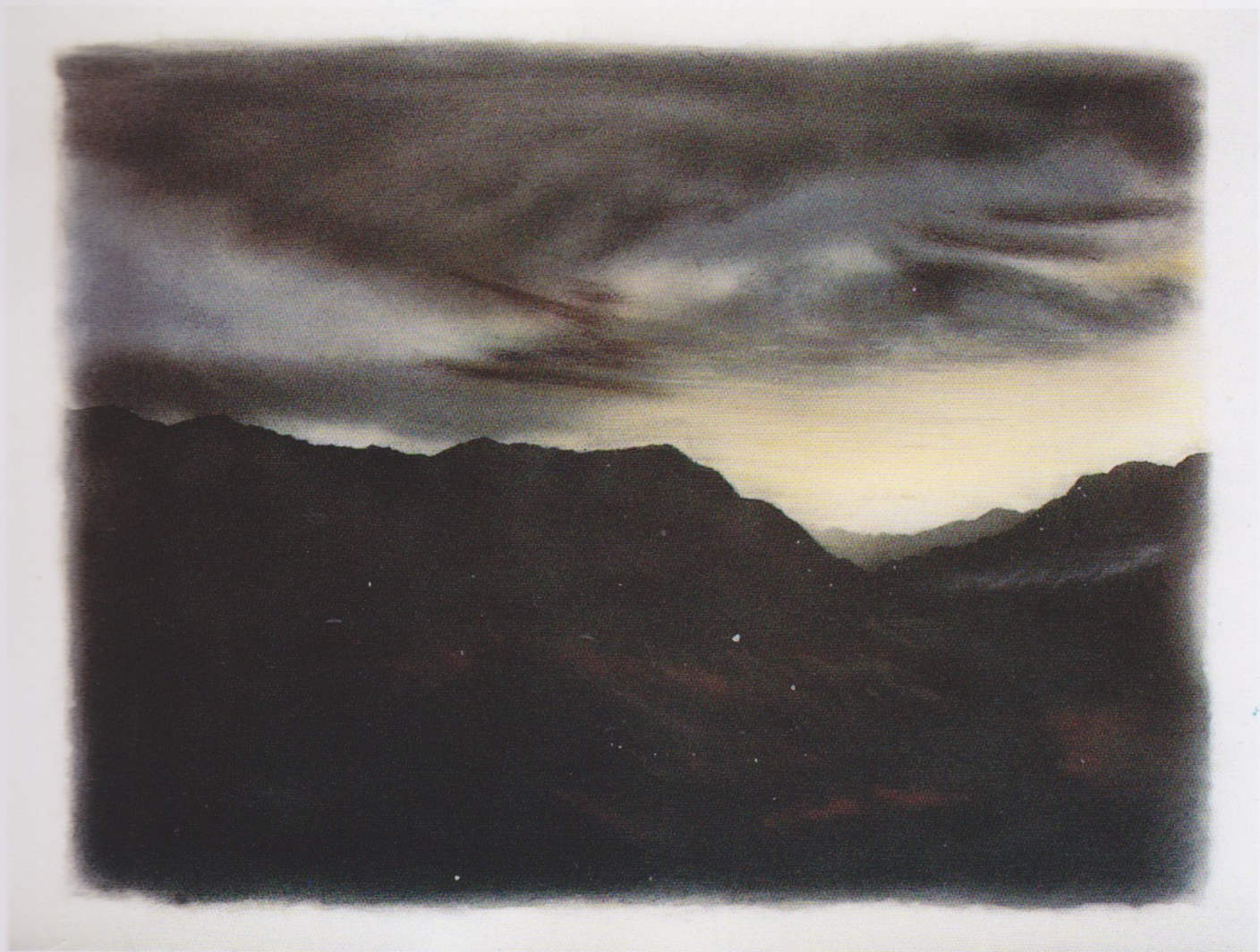
Pablo Chiuminatto
nace en Chile en 1965.

Exposiciones Individuales

- 1986 Galería de los Talleres, Santiago Chile. Pinturas, Dibujos y Grabados.
- 1988 Galería del Cerro, Santiago Chile. Pinturas y Dibujos.
- 1989 Galería Centro Arrayán, Santiago Chile. Pinturas y Dibujos.
- 1991 Galería Praxis Internacional, Santiago Chile. Pinturas.
- 1994 Galería Praxis Internacional, Santiago Chile. Pinturas y Pasteles.

Exposiciones Colectivas

- 1986 Galería de los Talleres, Santiago Chile.
Garage Internacional Matucana, Santiago Chile.
- 1987 Galería del Cerro, Taller 99, Santiago Chile.
Galería Caudal, San Rafael, Argentina.
Sala Universidad de San Luis, Argentina.
Concurso Arte Joven, Valparaíso Chile.
Galería Carmen Waugh, Concurso PREALC, Santiago Chile
Concurso Nacional de Gráfica, Inst. Cultural de las Condes, Santiago Chile
Taller 99, Grabado Santiago Chile.
Taller Point & Marge, Creteil París Francia.



Pastel sobre papel 53cm x 70cm 1993.

1989 Staatlichen Kunsthalle, Berlín Alemania.

1990 Museo Nacional de Bellas Artes, Museo Abierto, Santiago Chile.
Museo Nacional de Bellas Artes, Concurso Matisse, Santiago Chile.
Concurso Matisse, Exposición Itinerante, Santiago Chile.

1992 Museo Nacional de Bellas Artes, Muro de Berlín, Santiago Chile.

1993 Galería Praxis Internacional, Santiago Chile.

Galería Berheim, Cinco Pintores Chilenos, Panamá.

Concurso Marco Bontá, Inst. Cultural de las Condes, Santiago Chile.

Docencia:

1986-1988 Taller 99, Profesor de Grabado en Metal y Xilografía, Santiago Chile.

Colecciones

1987 Museo Fundación Rally, Punta del Este, Uruguay.

1988 Stedelijk Museum, Amsterdam Holanda.

1992 Museo de Arte Moderno de Chiloé, Chile.

Colecciones Privadas

Alemania, Francia, Holanda, España, EE.UU., Argentina y Chile.



Acrílico sobre tela 114cm x 162cm, 1993.

praxis
international art

Suecia 0161 Providencia Santiago Chile Fonofax 2336062

Buenos Aires - New York - México - Brasilia - Sao Paulo - Lima

PATROCINA



EL MERCURIO

14 de Abril - 3 de Mayo 1994

Fotografía Pedro Sánchez.